



CORREO DE MURCIA

del Martes 20 de Noviembre de 1792.

Sigue el Cap. IV. de la Historia de Murcia.

A la verdad ¿quién creerá que en tan dilatado tiempo en que los Romanos, y Godos estubieron en nuestra Murcia, no nos quedan mas monumentos que estas leves noticias apoyadas solo en congeturas? no hay que dudarlo, los Escritores no nos presentan mas testimonios que los referidos hasta aqui, y es indispensable confesar la falta de noticias que la inconstancia de los tiempos condujo á perpetuo olvido.

Seame licito, ya que tan brevemente he tratado las Conquistas de estas dos naciones, el exclamar, y decir ¿á dónde está aquel imperio Romano tan decantado en las Historias? ¿á donde su vigor, fortaleza, y sus conquistas? ¿á donde su poderio, y terror sobre todas las naciones? todos sé que me dirán que la inestabilidad de los tiempos conduxo á sus Ciudadanos á quedar prisioneros de gentes barbaras, como lo experimentaron.

Los Politicos que se han propuesto tratar sobre la decadencia de esta nacion son varios, y entre estos, *Montesquieu*, y *Eduardo Gibon*, contra quienes el celebre *Masdeu* prueba, que la decadencia del Imperio Romano, no consistió en lo que se empeñan los referidos, y sí en las tres causas que alega: de falta de unidad en la Religion, ignorancia, y corrupcion de costumbres: las mismas que refiere, y prueba en su primera ilustracion intitulada: *Caida del Imperio Romano*: yo quedo satisfecho con solo insinuarlas pasando ya á referir las conquistas que los Alarabes hicieron de nuestro suelo, de las que nos quedan en los Historiadores monumentos con que aumentar los Anales, y fastos Murcianos.

Se continuará.

DIS-

DISCURSO HISTORICO POLITICO MORAL, SOBRE
las costumbres que observó la antigüedad en el nacimiento
del Hombre.

Desde la primera generacion que vió el mundo, fue siempre inalterable, y constante la sabia naturaleza: obediente á las leyes que le habia prescrito el dedo del Omnipotente, produjo sin distincion los séres que llevarán la verdadera copia del humano Prototype, hasta la consumacion de los siglos.

El hombre, pues, interin no sale del reducido claustro donde fue animado, á recibir con la luz del mundo el patrimonio de penalidades que forman el circulo de la vida, no ha experimentado jamas variedad alguna en el orden de su formacion, vegetacion, y nacimiento; pero verificado éste, ha sido el juguete del capricho, y extrayagancia de los demas hombres, á cuya jurisdiccion fue entregado.

Si queremos ver comprobada esta verdad, solo tenemos que poner nuestra atencion en las Historias: ellas nos dicen, que en la celebre Athenas, aquella que se levantó con el titulo de Maestra universal de todos los demas Pueblos, tenian por inviolable costumbre colocar en la clase de bastardos los hijos, cuyos Padres no eran ambos de la misma Athenas: á estos, no los permitian educar ni vivir dentro de la Ciudad, creyendo eran capaces de pervertir las costumbres de los verdaderos Athenienses, por cuyo motivo les tenian señalado un Quartel fuera de la Ciudad.

Era común entre todos los moradores de la Grecia, luego que nacieran sus hijos, colocarlos el Padre en el regazo de sus Abuelos, cuya ceremonia era entre ellos la mas tierna, y li songera, pero á esta tan inocente costumbre, sucedian otras que disminuirán siempre sin limitacion el grado de civilidad, y cultura que se les ha concedido comunmente.

Quando los Trecenienses no gozaban suficientes bienes para establecer á sus hijos segun sus miras, era practica inconcusa hacerlos matar, ó abandonarlos por lo menos á la providencia, y en este ultimo caso, cuidaban como cosa religiosa envolver entre las faxas del infeliz expulso, aquella pequeña legi-

tima que le correspondia por herencia , cuya infraccion miraban como un pecado de la mayor gravedad. (1)

No era menos barbara , y ridicula la costumbre de los Lacedemonios ; estos luego que nacia sus hijos , los llevaban á un lugar determinado , donde de la robustez ó debilidad , perfeccion ó Imperfeccion de los inocentes , dependia la feliz ó desgraciada suerte que sobre su vida fallaban los ancianos de cada Tribu , que á este impio fin les visitaban : en efecto , si les veian de buena conformacion , y robustez , mandaban se criasen , pero si debiles , y defectuosos , sufrían sobre el oprobio de la naturaleza , la cruel muerte de ser arrojados á una profunda sima del monto Taygeto.

Tambien usaban generalmente en la Grecia , bañar á las mugeres luego que parian ; pero los de Sparta (hoy Misitra) que excedieron en valor , y gloria militar á todos los demas Griegos , tenían á mas de esta costumbre , la de entrar á sus recién nacidos en las aguas del Eurota , y darles por cuna las rodélas. (2)

Los Romanos censervaron esta practica igualmente , añadiendo la de ungirlos con diversidad de unguentos , y Maffeynos dice (3) que los Japones al punto que el infante nace , lo llevan al mar , ó á los inmediatos rios , para lavarlos de todas las impuridades de que está cubierto , lo que asimismo practicaron los Celtas , Tracios , y Suevos.

Lo propio executaron los Hebreos , esparciendo despues sobre los tiernos miembros del infante , sal molida , para fortalecerle mas , y mas , segun aparece en el Profeta Ezechiel (4) y comenta el erudito Menochio. (5)

Pero no fue siempre entre la Gentilidad uno mismo el objeto de hacer sufrir á los niños los baños de agua fria ; sirvieron tambien para explorar la fidelidad , ó infidelidad de la desgraciada Madre , cuya reputacion dependia meramente del acaso.

Para decidir en esta vana , y supersticiosa observancia , colocaban al recién nacido en un escudo ó rodela , que eran sus comunes cunas , y abandonandolo á las corrientes de las aguas ,

(1) Mr. Menard sur les mœurs , des les Gre. (2) Plutar. in Lycur. (3) Hist. Indiar. lib. 12. (4) Cap. 16. v. 4. (5) In sacr. script. sup. eod. lo.

como lo hacian los habitantes del Rhin , quedaban estas constituidas por Jueces , para el fallo de una tan fatal , y temible sentencia ; en efecto , si el desgraciado infante era sobstenido de las ondas se declaraba por legitimo , y era recogido , y reconocido por el Padre , mas si se verificaba lo contrario sufría el infeliz con la sumersion la pena que tan justamente merecia el barbaro Filicida , y la Madre la de quedar declarada por adúltera (1) costumbre tan abominable como impia , que acreditará á toda la posteridad los delirios á que estaba abandonado el humano entendimiento.

Aun fueron éstos mas extraordinarios , y crueles , entre los moradores de la Lybia , pues para certificarse si los hijos que daban á luz sus infelices mugeres eran ó no adúlterinos, ponian al recién nacido en una estrecha caxa , con la abominable compañía de una venenosa serpiente , de donde si por casualidad llegaba á salir indemne , era recibido por legitimo de aquel que mas que de Padre , merecia el nombre de feroz verdugo ; pero si por el contrario , sacaba la mas pequeña herida era tenido por espurio , y su desgraciada Madre por una publica adúltera: practica monstruosa que nos pone á la vista , asi el extremo de supersticion , y errores á que llegaron á abandonarse aquellas gentes , como la imprigeracion , y fidelidad conyugal con que vivian sus desventuradas compañeras ; ha y que paralelo pudiéramos hacer en algun modo de aquellos tiempos con estos ! pero no ; no atraigamos sobre nosotros el terrible anatema de un sexo , á quien somos deudores de las primeras caricias ; nuestros lectores inferirán sin violencia quanto nuestra atencion sacrifica al silencio en esta parte. *Se continuará.*

A UN CALVO COMPLETO.

Cabeza despejada,
 Cuyo cutis luciente
 Con las solares luces revervra,
 ¡ Feliz , y aventurada
 Tú , que del ambiente

Di-
 (1) *Cland. in Ruffin. cantó : et quos nascentes explorat gurgite*
Rhenus.

Disfrutas la frescura lisongera!
 ¡ Dichosa calavera!
 Jamas acalorada,
 Por mas que fatigada
 El alma de cuidados importunos,
 Abochorne, y encienda la de algunos,
 ¡ O Fabio venturoso!
 Y como por dichoso te tendrias
 Si el bien supieses que tu calva encierra,
 No, del Piojo alevoso
 Tan libre te verias,
 Que á los demas nos hace cruda guerra.
 La despoblada sierra
 De ese pelado Monte,
 A todo el Orizonte,
 No muestra sino secos eriales,
 Sin que puedan pastar los Animales.
 Supon que vacilante
 Un Piojo, ambriento, y mal aconsejado,
 Hiciese una irrupcion en tu cabeza;
 Aquel fatal instante
 Terminaria el fin de su atentado,
 Y el castigo debido á su fiereza,
 Por mas que con presteza
 Corriese apresurado
 El campo despejado,
 Queriendo de tus uñas precaverse,
 ¡ ¿ Dónde, el traidor, pudiera guarecerse? !
 Con seguro descuido
 Está; que los afanes
 Nunca, Fabio, podrán descomponerte;
 Jamas encanecido
 Por penas, por trabajos, ni desmanes
 Has de llegar á verte,
 Ni de la horrible muerte
 La vista inesperada,
 Puede hacer herizada
 Con palido temor tu cabellera;

Lo que á un Roldan quizá no sucediera.

Si tu Muger quisiere

Darte pesar, y en alterar se empeña

La paz que necesita el Matrimonio,

En el punto que aquesto sucediere

Arda Troya, y agarrate á la greña,

Aunque tenga las uñas de Demonio;

Por fixo testimonio

Del triunfo la gloria

Tendrás, y la victoria:

Pues aunque veces mil quiera investirte,

Jamas en contrará de donde asirte.

Aunque acaso suceda

Que cayendo tu gorro por descuido

La venerable calva quede al raso,

Nada alterarte pueda

Ni te muestres corrido,

En este tan ridiculo fracaso,

Aunque en aqueste caso

Observes carcajadas,

Silvos, y risotadas,

Bien puedes deponer todo recelo,

Que ninguno se burla de tu pelo;

Para ser venerado

Basta que en un concurso grave, y serio

Ostentes, Fabio, *tu infinita frente:*

No hay sabio celebrado

Sea en el Griego, ó el Romano Imperio

Que la Pintura calvo no presente;

Mi juicio conseqüente,

Mirando despobladas

Las testas veneradas

De Filósofos mil, *¡ha de creerlo,*

Que fueron Calvos, ó debieran serlo.

En fin, jamas burlado

Serás del mentiroso Peluquero

Que siempre corre, y siempre llega tarde:

El gasto de los peynes escusado,

Manteca, polvos, y demas dinero,
 Evitarás, y es justo que se guarde;
 Pues nada te acobarde,
 Y vive confiado
 Tranquilo, y sossegado,
 Que el ser Calvo, te juro en mi conciencia,
 Aunque es necesidad es conveniencia.

SIGUE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Igualmente se reconocen estas verdades, en los demas organos que debemos á su mano benefica, en la estructura maravillosa del cerebro, y sus propagaciones, origen de una multitud de nervios, instrumentos del movimiento, y sentido en todas las partes, en la conformacion del Corazon, y los vasos que desembocan en él, llevando la sangre, y nutrimento hasta las extremidades, por una perene circulacion, en el mecanismo de las secreciones particulares, que en cada organo se obran. En el del estomago que convierte los alimentos en un fluido nutridor; en el de aquel organo el Pulmon precioso, y delicado, donde se renueva el ayre continuamente, para refrescar la masa de la sangre, purificandola de las particulas extrañas que circulando recibe mas: ¿ para qué detenernos tanto en la parte menos importante de nuestra existencia? por admirable que sea este, háy en nosotros otra mucho mas digna de nuestra atencion, ella ofrece la prueba mas sensible de la verdad que anunciamos. Esta substancia activa é inteligente, á un mismo tiempo, que anima nuestro cuerpo, constituye nuestro ser, le hace libre, voluntario, señor de sus acciones, y de la mayor parte de sus movimientos, basta para probar plenamente el inescrutable poder del que supo unir con lazos tan intimos, dos substancias tan diversas por su naturaleza, y facultades; el alma, y el cuerpo.

Guardemonos de confundirlas, este atentado será propio de la mala fé de un Impio, que abusando de la estupidez de unos hombres alucinados por las pasiones, y que no reflexionan por sí mismos, se dexan conducir por los otros. No duda-

remos asegurar que aun entre las tinieblas de la mas crasa ignorancia brilla bastante, la antorcha de la razon para convencer al hombre, de que estas dos substancias nada tienen de comun fuera del lazo que las une. Nadie dexa de conocer que las propiedades de la materia en nada coyienen con el espiritu que le anima; dexemos á parte una infinidad de pruebas que pudieramos traer á este asunto, digamos solamente con uno de los mayores sabios de los primeros siglos de la Iglesia. (1)

Conoceis, dice, vuestra propia existencia, y la distincion que se balla entre vosotros mismos, y todos los seres que os rodean, pero ni conoceis la existencia ni la figura, ni la extructura, ni el juego de ninguna de vuestras partes interiores, hay pues una grandisima diferencia entre cada una de estas partes juntas ó separadas, y este ser cuyo conocimiento os es tan íntimo.

NOTA DE LOS EDITORES.

A pesar de que deseamos en quanto es posible contemporizar con nuestros favorecedores, conocemos es difícil conciliar gustos tan diferentes, y encontrados, sabemos que el discurso sobre la existencia de Dios ha disgustado á algunos por de masiado extenso, y que muchos por el contrario han llevado á mal se haya interrumpido en uno ú otro Correo; á los primeros satisfacemos diciendo que muchas veces parece molesto un discurso, ya por no leerse segundamente todo, ya por no reflexionar su contenido con la atención que merece, y así los que han registrado con los ojos físicos el expresado discurso han hallado en él todo el interes posible; á los segundos que son del orden de estos últimos, hacemos presente que los asuntos á que se ciñen muchos de los papeles sueltos, ni exigen su division, ni contribuirían á esta, sino á hacer mas confusos, las materias de que tratan.

(1) *San Agustin de Trinitate, Libr. 10. Cap. 10.*

PRECIOS.

Desde el dia 17 al 19 Trigo de 52 á 58 reales. Cebada de 17 á 18. Panizo de 38 á 46. Carne, Macho á 15 qtos. Carnero 14. Tocino 18. Salado 20. Aceyte, de 53 á 56. Seda, Conchal á 75 rs. Candongo 85. Basta 46.

Montalvo.